



El conseller Josep Huguet en su despacho del passeig de Gràcia. / SANTI COGOLLUDO

JOSEP HUGUET Conseller de Universitats

En el marco de la Universitat Catalana d'Estiu (UCE), el republicano expone que es necesario un pacto de los gobiernos con la oposición para reformar la ley orgánica de universidades y avanzar hacia un modelo más europeísta

«La universidad debe tener autonomía financiera»

MARIA TERESA COCA / Barcelona

El conseller de Innovació, Universitats i Empresa inaugura hoy la 42ª edición de la Universitat Catalana d'Estiu (UCE) que se celebra en Prada de Conflent. La UCE, desde su creación, en 1968, ha sido punto de encuentro del catalanismo.

Pregunta.— ¿Comparte la idea de que esta edición estará marcada por las elecciones y la sentencia del TC sobre el Estatut?

Respuesta.— La UCE siempre se centra en debates más atemporales pero sin obviar temas más actuales como la crisis o la globalización. El Estatut y el cambio de ciclo también estarán presentes. Yo mismo en mi intervención inaugural pondré sobre la mesa: ¿Es necesario repetir la vía estatutaria que para muchos ya está muerta o hace falta un salto hacia el Estado catalán?

P.— Aprovechando el marco de la UCE, ¿las universidades catalanas precisan cambios?

R.— El campo universitario, respecto a su parte normativa, tendría que modificar la Ley Orgánica de Universidades (LOU) a través de un pacto de Estado. Este sería uno de los retos de la próxima legislatura.

P.— ¿En qué dirección debería ir?

R.— No hacia el modelo más privatista americano sino hacia el modelo que se ha seguido en el norte de Europa. Es un modelo de gestión donde el rector es nombrado por un consejo social externo a la universidad y que tiene plena autoridad académica, pero a la vez las universidades tienen una autonomía financiera auténtica y eso quiere decir que el gobierno les facilita a través de un contrato unos recursos pero pone

«Los centros públicos tendrían un comité de dirección conjunto que supervisaría»

unos objetivos a cumplir y, por lo tanto, la financiación acaba siendo variable en función del cumplimiento de los objetivos.

P.— Parte de ello ya se ha puesto en marcha en el 2009 y el 2010.

R.— Existe un principio de acuerdo entre el Comisionado de Universidades e Investigación y los rectores para pactar unos objetivos para conseguir más financiación en los próximos tres años. Actualmente, las universidades cuentan con un 10% de financiación variable, pero estamos estudiando elevarlo al 20%.

P.— ¿En qué se ha traducido?

R.— En 2009, las universidades catalanas cumplieron hasta el 95% de los objetivos marcados por la Generalitat, que comprometió a esta partida 90,4 millones de euros. Para el 2010, hemos elevado la cifra a 136,2 millones.

P.— ¿No se daña la figura del rector?

R.— No. El rector sigue mandando en última instancia, aunque no sea elegido asambleariamente sino con otros mecanismos de participación. Puede configurar su equipo homogéneo y debe rendir cuentas ante el consejo social.

P.— ¿Cree que el sector lo aceptará?

R.— La prueba es que las recomendaciones del libro blanco que hicieron los rectores sobre este tema —encontrado a profesores universitarios— en buena parte en la dirección que defiende la conselleria. Esto no quita que seguramente habrá un sector que reaccionará en contra, pero hay gente que siempre reaccionará en contra de cualquier cambio porque no quiere perder privilegios. Es por ello que defendemos que la reforma se haga a través de un pacto político de los gobiernos conjuntamente con la oposición. En Cataluña los presidentes de los consejos sociales están elaborando un documento en el que hablan de crear un instrumento, similar a la universidad de California, que agruparía a todas las públicas de Cataluña en una especie de comité de dirección que sería nombrado por el gobierno con representantes independientes de los mundos universitario y científico y en parte de la misma universidad.

P.— ¿En qué nos beneficiaría?

R.— El hecho de tener un paraguas común permitiría, entre otras cosas y solo como ejemplo, supervisar la gestión y los presupuestos y entrar en temas como la movilidad del personal que ahora es prácticamente inexistente.